

Edición Nº 65
Primavera 2021/22

el Pozo Bueno



Revista de Información de la Fundación Cardenal Cisneros



***Soledad, melancolía, indignación,
miedo: un año maldito***

Un destino propio

de María Montesinos

Micaela es una joven maestra que llega a Comillas, uno de los pueblos más elegantes de la costa cántabra, en el verano de 1883. Allí conoce a Héctor Balboa, un indiano que acaba de regresar de Cuba tras amasar una gran fortuna y está construyendo una escuela para los hijos, y no las hijas, de los aldeanos. Micaela empieza entonces su batalla para que también las niñas puedan recibir la educación que merecen y necesitan, al tiempo que entre ella y Héctor va surgiendo una atracción capaz de derribar todas las barreras.

Ambientada a finales del siglo XIX, en un momento histórico decisivo y lleno de contrastes. Un destino propio nos habla de aquellas primeras mujeres valientes que se atrevieron a alzar la voz contra una sociedad que se negaba a escucharlas.

Mi opinión

Este tipo de libros despiertan siempre mucha curiosidad que se acaba buceando por internet para buscar imágenes del entorno donde se mueven los personajes. Algo que me ha gustado muchísimo, saber algo más de la casa Quijano, conocida como “El capricho” situada



en Comillas. Fue un encargo de otro indiano (Máximo Díaz de Quijano), y a golpe de vista ya se sabe quién estaba detrás del proyecto: Antonio Gaudí.

Un libro para desconectar de todo, que te atrapa por la forma que cuenta su autora la historia, un paseo por Madrid, Santander, Comillas, Bilbao... Tanto los personajes principales como los secundarios son fabulosos, también, entre sus páginas se hace referencia a mujeres como Emilia Pardo Bazán.

Pienso que este libro va a gustar, tanto a los que disfrutan de la novela de ficción histórica como de romántica histórica.

Inmaculada García

Desde esta página deseamos llegar a los segmentos de la población que no conocen la biblioteca, o que no la utilizan.

Los museos CAMPOS DEL RENACIMIENTO se abrirán al público en junio

El proyecto del Museo Territorial CAMPOS DEL RENACIMIENTO está a punto de ver la luz. Se prevé que las cinco sedes distribuidas en los municipios de Paredes de Nava, Cisneros, Becerril y Fuentes de Nava, puedan estar abiertas al público en el mes de junio.

E.P.B.

El proyecto ha supuesto un total de 1.676.147,04 euros, con los siguientes agentes financiadores:

DIPUTACIÓN DE PALENCIA: Ha aportado casi un 70%, que equivale a 1.114.538,48 euros.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN: Aportando casi un 24%, alcanza la cantidad de 400.000 euros.

OBISPADO DE PALENCIA: Asume casi un 10%, lo que supone un total de 152.612,56 euros.

A su vez se ha aprobado un Convenio entre la Diputación de Palencia y la Diócesis para colaborar en la gestión del Proyecto en el marco territorial de Campos del Renacimiento. El compromiso es la elaboración de un proyecto de gestión por parte de la Diócesis, junto con un plan de marketing que lo ejecutará quien gestione finalmente el proyecto, presumiblemente Edades del Hombre, que es la que se ha encargado de la nueva apuesta museística y la rehabilitación de los distintos elementos artísticos que allí podemos contemplar.

Para todo esto se crea una figura, la Comisión de Seguimiento para, como su propio nombre indica, realizar un seguimiento de la ejecución del proyecto de gestión de Campos del Renacimiento, formada por dos representantes de la



Nueva puerta del museo de San Pedro

Diputación, la Presidenta y la Diputada de Cultura; dos representantes del Obispado, que serán el Obispo y el Delegado Diocesano de Patrimonio. También existiría un Consejo Asesor con varios representantes: un representante del Consorcio, presumiblemente el Presidente; un representante de los párrocos designado por el Obispado, y un representante de los patrocinadores, ya sean entes públicos o privados que aporten y financien más del 5%.

Asimismo se están perfilando tanto el coste de las entradas en los diferentes Museos, como el tipo de entrada que será puesto a la venta, barajando opciones diferentes para poder comprar entradas individuales o de grupo, marcando el plazo de un mes para su visita, porque en un día es casi imposible visitar todas la sedes que conforman Campos del Renacimiento.

También se establecerá la posibilidad de visitar solamente alguno de los templos, ya que habrá personal especializado en cada uno de los municipios que forman parte de Tierras del Renacimiento.

Este es un gran proyecto y una oportunidad única de desarrollo para una comarca muy castigada por la despoblación.

Para una zona con escasas oportunidades económicas, este proyecto puede propiciar, a través de una correcta gestión del Patrimonio artístico y el impulso del turismo sostenible, ese revulsivo econó-



mico que tanta falta nos hace. Quizá sea este el último tren con destino al progreso y supervivencia al que nos podemos subir, y ni se puede ni se debe perder.

Para eso se lleva trabajando desde tiempo atrás en la restauración, recuperación y la puesta en valor de nuestro rico legado artístico, para darlo a conocer en toda la región y en todo el territorio nacional. Las expectativas creadas son muchas. Los comienzos son claves en el buen desarrollo del proyecto, y todo permite pensar que se va por el buen camino tras la implicación de varias instituciones, a las que también se han sumado los Ayuntamientos. Pero también será muy necesaria la implicación e iniciativa privada en la llegada del turismo a nuestros pueblos, donde se complementen las visitas con otro tipo de servicios.

Entre todos debemos de ser capaces de convertir esta gran oportunidad en una vía esencial para la prosperidad de nuestra zona. Así como el Renacimiento supuso nuestro florecimiento en el siglo XVI, hoy el renacer del siglo XXI pasa por el Patrimonio Artístico.

“EL PICÓN”

Frío, lluvia, humedad es lo que me ofrece la panorámica de un día despacible que observo a través de los húmedos y nublados cristales. Apetece quedarse en casa ojeando revistas y los libros favoritos. En uno de ellos veo, entre sus hojas, una foto antiquísima, tan antigua como uno mismo, en ella está mi abuelo Clemente con una azada o “morisca” en el lindero de un lugar que se me hizo conocido, una tierra que la llamábamos “El Picón”.



Por Andoni Paredes

Esto me hizo recordar algunos de los lugares que recorrí con él, lugares solitarios y ya olvidados donde los inviernos parece que permanecen más tiempo que en otros lugares, son más tenaces, con vientos y lluvias, en algunos casos de extrema violencia, creo recordar que, aún sin querer marcharse, a su final seguía ofreciendo un fuerte poderío dejando los campos moribundos, helados, defendiéndose como podían de las escarchas y heladas tardías, de los vientos y del frío. Pero la tierra siente, aguanta y vive, continuando con su vida, y cuando las noches van perdiendo su oscuridad y va apareciendo la Luz, los inviernos aún se resisten pero caen derrotados tras un intento vano de incrementar su larga batalla, dando paso a un tímido Sol que cada día se hace más fuerte en el incomparable cielo azul que tuve la suerte de disfrutar en unos pocos años y que en el resto de mi vida no lo he vuelto a gozar Luz y Sol que dan paso a que las tierras ya sembradas, aún con enorme timidez,

comienzan a reverdear sus finos y delicados brotes, acompañados de algunos cardos silvestres y semillas perdidas que, aquí y allá, dentro de los sembrados crecen como escondidos para que no les vean los campesinos.

Y uno, con aquellos ojos inocentes de los niños, miraba aquellos campos sorprendido de tanta nueva vida, esa vida que traía consigo la Primavera y esta, cual mozo o moza de quince años, que un día corre, otro canta y al siguiente baila, ella como joven primavera, un día





trae lluvia, otro el sol, otros aguaceros y chaparrones con relámpagos y truenos que nos hacían arrimarnos a las faldas de la abuela y también esta, la Primavera, como agradecida de la Luz y del Sol, antes de marcharse nos deja los campos de mil colores, y, como el pintor que lo refleja en su lienzo, así quedaron grabadas las imágenes en las pupilas de los que tuvimos la suerte de poder admirar tanta belleza, de aquellas primaveras que llegaban cargadas de frío y se iban llenas de sol, que llegaban vestidas con un delicado manto verde y se alejaban, ya mayores y maduras, vestidas de ese color amarillo que nos ofrecían las altas y esbeltas espigas en su madurez y en muchos lugares, adornadas con los rojos estampados de las amapolas que les acompañaban, dando un preciosos colorido, en aquella soledad.

Poco después, las espigas ya granadas, sienten como cercenan sus tallos, de-

jándolas amontonadas en aquello que llamaban “morenas” para, en la oscuridad de la noche, como si de ladrones se tratase, llegaban, bajo un manto de estrellas, los “acarreadores” metiéndolas en aquellos raros carros de altos palos y enormes redes que, rompiendo el silencio de noche con el estridente ruido de sus mal engrasadas ruedas se las llevaban para desparramarlas en las eras donde, con aquellas tablas (trillos) con piedras incrustadas, eran arrastradas por las mulas, cortando las espigas una y otra vez hasta convertirlas en paja troceada y sus espigas desgranadas.

Había un lugar en particular que me gustaba mucho ir, estaba cerca de las casas, era una tierra del abuelo que la llamábamos “El Picón”, ubicado en un plano inclinado, y su gran superficie era como un triángulo perfecto, que con sus altas y grandes espigas ofrecía una vista grandiosa; sin embargo después de lo

comentado y cuando pasaba junto a ella, la miraba apenado, ya no tenía aquellas doradas espigas, le habían robado sus frutos, su tesoro y ahora solo quedaba lo que llamaban rastrojo, sin amapolas, sin flores silvestres, ya no tenía nada, se habían llevado aquellas hermosas mieses amarillas que cuando eran mecidas por el viento parecían olas del mar y las habían convertido en campos de rastrojo.

Y así permanecía hasta dejar de ser un viejo y solitario rastrojo, después de haber aguantado el ser pisoteado por mil y una ovejas que mordisqueaban los pequeños y delicados brotes que luchaban por sobrevivir, hasta que llegó el día que sintió como penetraban hasta sus entrañas las rejas del arado, abriendo uno tras otro los surcos desmoronando la tierra hasta los cornejales o linderas que delimitaban su superficie, y poco a poco, tras otros trabajos en ella realizados, transformaron aquellos grandes tabones en una nueva tierra lisa, tierra de pardo color, de roja arcilla, lista para ser utilizada de nuevo.

Y esta tierra que aguantó el sol abrasador del largo verano, quemada por él sin piedad, y ya bien entrado Septiembre, pasadas las fiestas, comienza a recibir, muy de vez en cuando, algunas gotas de lluvia, salvándola así de una lenta agonía, de su soledad y sequedad, pero a medida que avanza el tiempo y arrecia la lluvia, esta tierra se empapa de aguas otoñales y cuando ya está llena de ese líquido durante tanto tiempo esperado y no quiere más, lo deja correr sobre sus

costados cuesta abajo, y como si de un río se tratase, va camino de su destino, regueras o lagunas.

Y al fin llega el día, ya avanzado el otoño, que es tiempo y hora de la llamada Sementera y de nuevo se depositan y entierran los granos dorados, durante tanto tiempo celosamente guardados, en toda la extensión de lo que fue un viejo rastrojo, más tarde un áspero barbecho y que ya esta tierra, nueva, moldeada y una vez más preñada, tiene dentro de sí, una nueva esperanza de vida.

Pero también quiero tener un recuerdo para las “Eras” que durante el verano se llenaban de movimiento, de vida, esa vida laboral que se realizaba en ella, se producía una trashumancia, como si de una consigna se trataba ¡todos a las eras!! Este parecía ser el lema. En el pueblo solo quedaban los abuelos, que impedidos físicamente o enfermos, no podían acudir, y las abuelas que se dedicaban a preparar las comida y de cuidar a los pequeños nietos que a gatas andaban por la casa.



La comida se llevaba en carruchos o en alforjas con los burros y llegada la hora, se extendían unas mantas sobre el suelo, protegidos del sol en un lateral de los carros, tumbados de lado en el suelo y comiendo todos de la misma fuente.

Yo también iba a la era, aunque para mí era como una diversión, pues al contrario que mis primos y de la mayoría de los niños de mi edad, no tenía obligaciones, pues ellos hacían unas faenas duras, dignas de hombres.

Las eras, durante el estío, se transformaban en lugar obligado, como si de una parada y fonda se tratase, pues también en ellas se pernoctaba; todo era un total afanar contra el tiempo, como si de hormigas se tratase; todos hacían algo, unos con los carros iban y venían, los mayores, medio amodorrados, dando vueltas y más vueltas sentados en un tronco o una pequeña silla sobre el trillo, y entre sus piernas con frecuencia el pequeño nieto; mientras tanto, también las mujeres y mozas trabajaban duro, estoy viendo a mis primas, cada una a un lado, y al mismo ritmo, dar vueltas a la gran manivela de la máquina beldadora para que el viento que producían sus enormes aspas pudiera separar el grano de la paja; las recuerdo con unos enormes pañuelos con gran visera para que no las quemara el sol, pues en aquellos años parece que estaba de moda el estar blanca y no morena, como las chicas de la capital.

Y así un día y otro hasta que se termi-



naban las últimas trillas, se envasaba el trigo en aquellos largos sacos, llamados costales, que una vez cargados en el carro se llevaban a casa o a la Comarcal (silo). Si el año había sido generoso se notaba en las fiestas, en la alegría de la gente y también pensando ya, en los quehaceres otoñales que estaban ya cercanos. Las eras se quedaban vacías de grano y paja, las gentes volvían a sus casas, es decir al pueblo, echando cuentas de las ganancias obtenidas si la cosecha había sido buena

Por eso ahora, en estos tiempos, cuando se pasa al lado de alguna era, ya todas ellas abandonadas, uno piensa que la mecanización acabó con sus vidas y aquellos veranos de júbilo y confraternización vividos en las eras, se han convertido en un ir y venir de tractores con volquetes llenos de grano, ese grano desgranado con nuevas máquinas, cosechadoras, las llaman, máquinas que recorren los campos desbrozando a cuchilla y peine todo lo que encuentran en su avance imparable y con ella las eras quedaron solas, abandonadas, dejando

de ser el centro de la canícula del verano de los lugareños.

Pero perdido todo esto, se debe pensar también en positivo, en lo que se ha ganado en humanidad, en comodidad, porque en las eras se trabajó en exceso, con demasiado afán, con enorme y pesado trabajo para conseguir aquellas enormes parvas, que parecían cordilleras, que en la mayoría de los casos aseguraban el pan y los garbanzos y ahora, en estos tiempos modernos, los “campesinos” gastan su tiempo en tertulias, partidas a cartas en el bar, viajes a otros “mundos” que, en aquellos años era impensable realizar, o cuidando una pequeña huerta donde matar el tiempo. Todo esto es mejor que andar pisando espigas, acarrear, dar vuelta a la trilla, aparvar las mieses, todo ello bajo un sol de justicia, aliviados con aquellos enormes sombreros de

paja, sinceramente, uno entiende que se merecen este descanso, aunque para algunos, muchos, quizá demasiados, este descanso ya es eterno y solo nos cabe esperar y desear que, allá arriba o acá en la tierra, recojan la cosecha de su trabajo realizado a lo largo de su vida.

SIN APENAS DARSE CUENTA

**LA TARDE LLEGA
A SU CREPUSCULO**

**YA REGRESAN A CASA LOS
PASTORES CON SUS REBAÑOS**

**Y EL CAMPO, VA QUEDANDO
VACIO Y EN SILENCIO**

**ALLA, A LO LEJOS,
DE UN LABRADOR REZAGADO**

**LLEGAN LOS SONES
DE UNA CANCIÓN.**



EL FIN DE LOS MONASTERIOS Y CONVENTOS

Por S. Andrés Lombraña

Debido a la situación que estamos viviendo, hemos decidido en muchos casos cambiar nuestro destino de vacaciones, disfrutando del turismo rural y conocer un poco más nuestra provincia. Hemos optado por buscar los restos de los conventos desaparecidos en la provincia de Palencia, encontrándonos que algunos de ellos se conservan en la actualidad; en otros, el edificio ha sido destinado a otros usos, como vivienda o nave almacén para guardar el grano y los fardos de paja o alfalfa, o como naves de ganado en ciertos casos; y de otros edificios conventuales, sólo se conservan las ruinas o alguna pared que ahora forma parte de otra construcción. De otros no hemos encontrado rastro alguno.

Además de los grandes monasterios palentinos conocidos por todos, como Santa María la Real de Aguilar de Campoo, San Andrés de Arroyo, San Martín de Frómista o San Zoilo de Carrión de los Condes, hemos tenido la oportunidad de conocer otros que, bien porque ya no son destinados al

culto, porque su ubicación es más aislada, por ser de propiedad privada o incluso por su precario estado de conservación, suelen quedar al margen de las principales rutas turísticas.

Desde estas páginas os animamos a conocer una parte del arte y la cul-





tura de nuestra provincia. Buscar los restos de épocas pasadas, descubrir la importancia que tuvieron en la Edad Media como centros de poder, de espiritualidad y de conocimiento. Pero también conocer por qué desaparecieron muchos de ellos. Recorrer localidades como Cevico Navero, Villada, Castromocho, Frómista, Boadilla de Rioseco, Villasilos, Calahorra de Rivas, Carrión, Paredes, Redondo, Baltanás, Herrera, Dueñas ... y por supuesto Cisneros.

La provincia de Palencia desde la época de la Reconquista, hasta el siglo XIX, contaba con numerosos monasterios, tanto masculinos como femeninos que, como en el resto de territorios castellanos y leoneses, desempeñaron un importantísimo papel

social, económico, político y cultural en unos tiempos especialmente convulsos.

Son estos edificios y sus restos, claras manifestaciones de las distintas etapas de la historia. Podemos encontrar conventos que datan de la época de la repoblación tras la Reconquista, otros de épocas posteriores como el imperio cluniacense, la reforma cisterciense, el surgimiento de las órdenes mendicantes, las reformas de Pedro de Santoyo y Santa Teresa de Jesús, los cambios tras el Concilio de Trento, hasta llegar a la reforma liberal del siglo XIX. Para conocer todos ellos, es necesario recorrer toda la provincia de Palencia, aunque la mayoría de ellos se ubican en la zona de Tierra de Campos. Es curioso el emplazamiento de algunos



de ellos, en la vega de grandes ríos, al resguardo de una peña, o en zonas aisladas.

A principios del siglo XIX, existían en Palencia y provincia 32 conventos de religiosos varones y 14 de religiosas mujeres. En el caso de conventos masculinos, podemos clasificarlos para simplificar la tarea en tres grupos: monacales, mendicantes y hospitalarios.

Cuando hablamos de órdenes monacales, nos referimos a monjes dedicados principalmente a la vida contemplativa y al servicio litúrgico. Sus sedes eran grandes y antiguos monasterios o abadías, que habían sido fundados por reyes o grandes señores en los siglos XI y XII. Se situaban estos conventos en zonas descampadas y poseían grandes riquezas en forma de extensos terrenos entorno al monasterio o abadía o en pueblos de los que

eran propietarios de tierras, granjas, prioratos e incluso iglesias que tenían bajo su jurisdicción. Pertenecen a este grupo órdenes como los benedictinos, cistercienses, premostratenses, canónigos regulares y basilios. Conventos de este grupo son algunos conocidos, como San Zoilo en Carrión de los Condes, San Isidro de Dueñas o Santa María la Real de Aguilar de Campoo, pero también otros menos conocidos y desaparecidos como Santa María de Benavides, próximo a la vecina localidad de Boadilla de Rioseco.

Si hablamos de los hospitalarios, es poca su presencia en Palencia, que se reduce al hospital o albergue de peregrinos “Nuestra Señora de las Tiendas”, cerca de Cervatos de la Cueva y el Hospital de San Blas en Palencia.

Las órdenes mendicantes aparecen desde el siglo XIII, y su labor se basa

en unir la vida religiosa con una actividad pastoral muy intensa, mediante la predicación y la fundación de cofradías, asociaciones y terceras órdenes para los seglares. Sus conventos se fundan principalmente extramuros de las ciudades o de los grandes pueblos, donde encuentran devotos y limosneros. En Palencia, pertenecen a esta orden de mendicantes los franciscanos, dominicos, agustinos, mínimos y carmelitas. Tuvieron estas órdenes conventos en Palencia, Paredes, Castromocho, Carrión, Herrera de Pisuerga, Cervera, Dueñas y no podemos olvidar nuestro pueblo, **Cisneros**.

Los conventos femeninos, todos ellos eran de clausura y con poca actividad política. Pertenecían a siete órdenes religiosas diferentes: existían clarisas en Palencia, Carrión, Astudillo, Calabazanos y Aguilar; cistercienses en San Andrés de Arroyo y Palencia; brígidas en Paredes de Nava, benedictinas en el Moral y agustinas canónicas, agustinas descalzas, dominicas y carmelitas en Palencia.

En otros tiempos fueron importantes centros de poder y del saber. Aquellos refugios de espiritualidad poseyeron importantes bibliotecas cuando apenas nadie sabía leer, impulsaban la creación artística, introducían los nuevos estilos arquitectónicos a las obras que constantemente realizaban en sus conventos y, siglo tras siglo, iban acu-

mulando posesiones y agrandando dominios.

Pero su decadencia y desaparición, para muchos de ellos, comienza en 1808 cuando Napoleón reduce los conventos y monasterios a un tercio de los existentes. Su hermano José I, nombrado rey de España, al año siguiente, 1809, tomó la decisión de acabar con todos ellos, disponiendo que todas las órdenes regulares, monacales, mendicantes y clericales existentes en los dominios de España fuesen suprimidas.

Podemos leer en el Real Decreto de 18 de agosto de 1809: *En nuestro palacio de Madrid a 18 de agosto de 1809, Don José Napoleón por la gracia de Dios y por la constitución del estado, REI de las Españas y de las Indias. “No habiendo bastado todos los miramientos que hemos tenido hasta ahora con los regulares de las diferentes órdenes, ni las promesas sinceras que les habíamos he-*



cho de dispensarles toda nuestra protección [...], oído el consejo de Estado, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Artículo 1: “Las órdenes regulares, monacales, mendicantes y clericales existentes en los dominios de España quedan suprimidas; y los individuos de ellas en el término de 15 días, contados desde el de la publicación del presente decreto, deben salir de sus conventos y claustros y vestir hábitos clericales seculares.” BOE núm. 234, de 21 de agosto de 1809, páginas 1043 a 1044.

Los bienes fueron incautados en su gran mayoría, las obras de arte saqueadas, los ornamentos de oro y plata convertidos en lingotes, y muchos edificios destinados a cuarteles de los franceses o abandonados a la suerte de los ladrones.

Con la victoria y retirada de los franceses del territorio español, los gobernantes liberales se plantean la devolución de los conventos a los religiosos, pero fue una tarea más teórica que práctica, pues sí elaboraron informes del estado de los mismos con el afán de llevar a cabo su devolución, pero no fue hasta el retorno del rey Fernando VII y el restablecimiento del régimen absoluto cuando se volvieron a repoblar los conventos.

Esa vuelta a la normalidad se vio empuñada por la celebración de las nuevas

Cortes en 1820, donde se plantea la reforma de la iglesia, empezando por las órdenes monacales. En la ley sobre monasterios y conventos de 25 de octubre de 1820 (BOE núm. 123, de 29 de octubre de 1820, página 544), se establecen los conventos que deben ser totalmente suprimidos, y los que van a ser reformados o reducidos, que son únicamente los pertenecientes a órdenes mendicantes. Se publica en la Gaceta de Madrid nº. 78, de 19 de marzo de 1.821, en las páginas 367 a 368 la Real orden en la que se establecen los conventos que deben subsistir en Palencia y provincia.

En los últimos años de reinado de Fernando VII, 1823-1833, se produce el retorno al absolutismo como forma de gobierno, por lo que se derogan las leyes liberales y se devuelven los conventos a los religiosos, pero no los bienes y el dinero incautado.

El fin de todo aquello para muchos llegó en 1835 -1837 con las Desamortizaciones del ministro Mendizábal. Algunos desaparecieron para siempre aunque otros consiguieron sobrevivir al desastre o rehacer su vida conventual al cabo de los años. De algunos solo se conserva la iglesia, que se convierte en templo parroquial de las localidades donde estaban emplazados; otros pasan a manos privadas y se les da otros usos, y de otros apenas cuatro piedras o una referencia en la historia.

EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DE CISNEROS

Para el convento de Santa Catalina de Cisneros, que fue fundado por la orden de los dominicos en 1467, y que tuvo entre sus benefactores, al realizar importantes donaciones, al obispo de Segovia, Francisco Caballero, natural de Salamanca, según algunos autores, y de San Román de la Cuba según otros (y por el que yo me inclino, ¿por qué habiendo tantos conventos, se iba a acordar de Cisneros un obispo nacido en Salamanca?), no fue diferente.

Según los datos del censo de Floridablanca elaborado en 1787, “la villa de Cisneros es de jurisdicción real, pertenece a la intendencia de Toro, partido de Carrión y tiene como autoridad un alcalde ordinario.

La población la forman 731 hombres y 727 mujeres, para un total de 1.458 personas. Con profesión específica aparecen 152 jornaleros, 70 criados, 60 labradores, 24 fabricantes, 21 artesanos, 11 beneficiados, 8 hidalgos, 6 acogidos al fuero militar y 6 estudiantes. Hay además 4 empleados con sueldo real, 4 escribanos, 4 comerciantes, 3 sacristanes, 3 acólitos, 3 religiosos ordenados a título de patrimonio, 3 ordenados de menores, 1 abogado y 1 dependiente de la inquisición.

El convento de Santa Catalina, de frailes dominicos, tiene 5 profesos, 1 novicio, 1 lego, 1 donado, 3 criados y 1 niño, mientras que el hospital de San Sebastián y Santiago cuenta con 2 empleados, 2 facultativos y 2 sirvientes, además de 3 enfermos, 2 hombres y una mujer. No se constata la presencia de los conventos de la provincia de Palencia de 13 de diciembre de 1813. No obstante, con Fernando VII en el trono los conventos de Palencia fueron devueltos a los frailes, entre ellos el de Cisneros.

En 1809 el convento cerró sus puertas como resultado del decreto de supresión de órdenes religiosas de José I Bonaparte. Durante la Guerra de la Independencia el convento terminó en estado ruinoso, como así atestigua un informe sobre el estado de los conventos de la provincia de Palencia de 13 de diciembre de 1813. No obstante, con Fernando VII en el trono los conventos de Palencia fueron devueltos a los frailes, entre ellos el de Cisneros.

Los dominicos de Cisneros sufrieron una segunda exclaustación durante el Trienio Liberal, al ser suprimido el convento por la Ley sobre monasterios



y conventos de 1820. El 15 de marzo de 1821, se publica por la secretaría del Despacho de Gracia y Justicia que se ha pasado a la de Gobernación de la península, la Real orden siguiente:

“He dado cuenta al Rey del arreglo de conventos de la provincia de Palencia [...]”, y se cita textualmente que los individuos que residen en el convento de Santa Catalina, al igual que los de otros conventos como el de Villada, Saldaña..., serán destinados a otros conventos de su misma orden.

Sebastián Miñano, escritor, periodista, geógrafo, historiador y político, nacido en Becerril de Campos de 20 de enero de 1779, en su obra “Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal” en 1828 cuando habla de Cisneros indica: “que pertenece a la provincia de Palencia y que existen 2.876 habitantes, contados como 662 vecinos, repartidos en 3 parroquias. Sigue manteniendo el pósito mientras que en el convento no hay ningún religioso”.

Nuevamente regresaron, tras la restitución del poder absoluto de Fernando VII, pero ya en 1835 la tercera exclaustación terminaría con la vida del convento, ya que fueron aplicados los decretos de ese mismo año, que suprimían la práctica totalidad de conventos masculinos españoles de forma definitiva.

El edificio y los terrenos fueron sacados a subasta en 1848. El 30 de noviembre de 1848, se remata la subasta del edificio que había sido tasado en 35.000 reales, a favor de Don Alfonso Gómez, que pagó por él 221.000 reales.

Tribuna de opinión

COVID 19:

Pues sí, un año ya. Yo pensaba dar la noticia, pero se me han adelantado todos los medios de comunicación.

Un año entero desde el primer confinamiento y hemos perdido tanto en este año... abrazos, besos, comidas, reuniones, fiestas con todo tipo de celebraciones, pero, sobre todo, personas, nuestros mayores, familiares, amigos, vecinos y conocidos. Algunos, el trabajo o la ocupación y la economía por los suelos con infinidad de negocios cerrados.

Pero la cosa empezó antes, en una ciudad de China, Wuhan, a finales de 2019. Un grupo de personas relacionadas con un mercado mayorista de marisco sufrían una neumonía de origen desconocido. El causante fue un virus que llamaron SARS-CoV-2, siglas en inglés de Síndrome Respiratorio Agudo Severo y Coronavirus del tipo 2. Un virus con unas espículas de proteínas que le dan aspecto de corona al microscopio, que le sirven para pegarse a la membrana celular e inyectar su carga genética. Pronto empezó la competición por dar con la vacuna los primeros, pero en la aldea global se extendió la enfermedad que denominaron COVID-19. Fue la primera ola. Los muertos aumentaban de manera exponencial y las camas UCI se saturaron y sobrepasaron ampliamente. Se declaró pandemia y confinamiento y todo lo que no fuera esencial se paralizó. Trabajo, negocio y ocio frenado en seco. Todos salimos a aplaudir a los sanitarios y cantamos el RESISTIRÉ del dúo Dinámico. Solo esa actividad.

Los medios calibraban la expansión del virus dando el número de muertos cada día, un número que aumentaba y se volvió insufrible. No había pruebas para poder determinar los contagios e impedirlos eficientemente. Todos aprendimos que era un virus de ARN y las siglas PCR, que como son en inglés, hay que traducir al revés, empezando por la última: Reacción en Cadena de la Polimerasa. La polimerasa es una sustancia (una enzima) que es capaz de replicar ácidos nucleicos, ADN, o formar ARN para su transcripción. PCR se usan para muchas cosas, como identificar ADN en la escena de un crimen, determinar la paternidad, etc. Y aquí se buscaba la presencia del dichoso virus, pero sin replicar el virus entero. Para ello se elige un trozo de cadena que identifique claramente al mal llamado bicho, porque un virus no cumple todas las condiciones de ser vivo, y se replica tantas veces que se pueda analizar por medios físicos como la electroforesis y determinar su presencia o no.

Las normas que llegaban de lo más alto no fueron buenas, verdaderas o eficaces. Primero era un virus relativamente grande que solamente podía estar en las gotas de saliva que caen en un espacio máximo de metro y medio o dos metros. La velocidad de propagación nos superó y pronto estuvo presente en todo el mundo, aunque no afectaba igual a todas las naciones, lo que desató una guerra de críticas al gobierno y normas que no se entendían del todo.

Y la gente confinada. Nada de besos ni abrazos, ni siquiera apretón de manos.

Por fin se aproximó el verano y el número de muertes bajó. Empezaron a quedar libres alguna cama en la UCI y las normas se relajaron. Parecía que habíamos vencido a la primera ola. Pero esa relajación trajo la segunda ola. Otra vez sin salir de casa. Lo de cambiar de provincia o comunidad era impensable. Llegaba navidad y cuando descendía la segunda ola y muchos quisieron "salvar la navidad", lo que provocó la tercera ola. Ahora, la tele, nos informa del nivel de la ola con el número de muertes y con los nuevos contagios, y aquí veo una intención clara de mentirnos porque ese número no sirve para nada ya que está ligado al número de PCR que se hagan y si se disminuye el número o dejan de hacer pruebas darán cero nuevos contagios y no habrá mentira más gorda.

Por fin llegaron las vacunas gracias a que se saltaron o abreviaron algún paso y también llegaron las mutaciones del virus, era lógico después de tantísimas reproducciones como lleva. Se pretende llegar a la “inmunidad de rebaño” lo más pronto posible, pero solo se conseguirá con el setenta por ciento de la gente vacunada inmune. Parece que nos costará más de lo previsto conseguirlo.

Y aquí seguimos, sin entender del todo las normas llevándolas absurdamente al límite o pasándonoslas por el “arco del triunfo” frenando el descenso de la tercera ola. Yo entiendo una norma básica que concuerda con todas las impuestas, es la base; NO TE JUNTES CON NADIE QUE NO SEA EXTRACTAMENTE NECESARIO Y ENTONCES, GUARDA LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD.

Lo demás es marear la perdiz y buscar motivos de protesta y multas de dudoso cobro. Este confinamiento está afectando a muchas mentes. Las personas muy activas están como animales enjaulados, otros se contentan con la relación personal con los convivientes, viendo la tele y leyendo o entregado al “dulce far niente”.

Hace justo un siglo, otro virus parecido a este, gastó al mundo otra broma parecida. Aquel pasó más desapercibido, éste nos ha mostrado que todos somos virólogos, epidemiólogos y divulgadores científicos vertiendo opiniones de todo tipo. Alguno acertará.

Muchos besos y abrazos virtuales.

Apolinar González Cisneros

Visto, oído y vivido

Las edades del hombre 2021. En las cercanías de Cisneros.

Bajo el vocablo latino ‘LUX’ (LUZ), Burgos, Carrión de los Condes y Sahagún albergarán la vigesimoquinta edición de la exposición de Las Edades del Hombre, enmarcada en la celebración del Año Santo Jacobeo 2021 y el VIII Centenario de la Catedral de Burgos. Esta nueva edición de la muestra se desarrollará en tres provincias y cinco sedes expositivas, ejemplos de la arquitectura románica, mudéjar y gótica: la Catedral de Burgos; las iglesias de Santiago y Santa María del Camino, en Carrión de los Condes y el santuario de la Peregrina y la iglesia de San Tirso, en Sahagún.

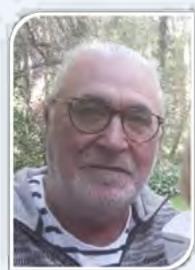
El evento se desarrollará, previsiblemente, entre los meses de mayo y diciembre de 2021, si la situación sanitaria lo permite. La muestra pondrá de relieve la importancia de dos Bienes Patrimonio Mundial, como son la Catedral de Burgos y el Camino de Santiago Francés, que discurre por tres provincias de la Comunidad, y se convierte en un gran ejemplo de vertebración territorial y en uno de nuestros productos turísticos, culturales y patrimoniales de mayor referencia a nivel internacional.



**LAS EDADES
DEL HOMBRE**

Vacunado y a las puertas del divorcio

Víctor Martín



Ya sé que este no es sitio para contar penas, y menos si son personales, pero es que no puedo con la desazón. No es que mi mujer y yo hayamos sido a lo largo de nuestro matrimonio un dechado de virtudes, que broncas, en sus diferentes graduaciones, ya las hemos tenido. Pero es que, lo que es ahora, la cosa se ha puesto ya absolutamente insoportable y me temo que habrá que ponerle algún remedio si no queremos acabar con el mismísimo rosario de la aurora.

Y aunque parezca mentira, la culpa de este estado de bronca permanente entre mi señora y yo es toda, todita, de la maldita vacuna contra el Covid, que si lo llego a saber en su momento, por mi madre que me hago más negacionista que Miguel Bosé, y la vacuna se la pone el pariente más cercano del que las inventó, que creo que fue un suizo llamado Pasteur.



En fin, ya recordarán ustedes el lío monumental que se formó cuando empezó la campaña de vacunación: que si no había dosis para todos, que si se habían colado un montón de jetas vestidos de ancianitos, que si a la señora Lagarde, jefa de Europa, le habían robado la cartera los trileros de las farmacéuticas. Total, que nos pusimos todos un poquitín nerviositos porque el que más o el que menos estaba ya hasta el gorro del bicho chino y quería inmunizarse cuanto antes, y ya se nos había olvidado lo que decían de que te podían salir granos o se te iba a caer el pelo.

Bien es cierto que de pronto llegó la calma cuando, sin saber muy bien por qué ni cómo, empezaron a llegar dosis de vacunas a tutiplén y no sólo había para todos sino que se hablaba ya de exportar al tercer mundo, para que se inmunizaran los pobres, que también tienen derecho.

En fin, qué llegado el momento y en el orden previsto, mi señora y yo fuimos inoculados (con perdón) con una celeridad digna de elogio.

Pero oye, fue salir del centro de salud y ya noté yo algo raro. Que fue llegar

la hora de la comida y mi mujer, abstemia de toda la vida, se moría por trasegarse unas tostaditas de caviar regadas con vodka.

Y no os digo nada cuando nos pusimos a ver el telediario: mi Charo, instando a Pablo Iglesias a tomar por las armas el Palacio de Invierno, es decir, la Moncloa, y yo, claro, de los nervios, porque nunca hemos sido mucho del coletas.

Y así todo. Qué le digo de comprarnos un coche nuevo, de esos todoterreno, y ella, dale que dale con la tabarra, qué si el capitalismo lastra nuestra existencia obligándonos a consumir sin parar, y ese tipo de monsergas.

Para no aburrirles, tras semanas de disputas, la gota que colmó el vaso fue ver en mitad del salón un poster gigantesco de Vladimir Putin, medio en cueros, cazando un oso.

– Por ahí, Charito, le dije, no voy a pasar.

Y aquí estamos, a las puertas del divorcio.

Y hay un asunto al que no dejo de darle vueltas. Entre la Pfizer, la Moderna y la Astra Zeneca, ¿no nos habrán colado alguna Sputnik rusa?

Si no es así, la verdad, no me explico lo de mi Charito.



Visto, oído y vivido

Mujeres de Cisneros

Con motivo de la celebración del Día de la Mujer, se ha realizado un bonito y trabajado vídeo en homenaje a la mujer en el mundo rural. Este vídeo, de una duración de 6,30 minutos recoge una pequeña muestra de las mujeres de Cisneros, que pretende representar a todas.

Esas mujeres que con mucho sacrificio sacaron a sus familias adelante y pelearon por sus derechos. “A tantas abuelas, madres e hijas que formaron y forman parte de la historia de un pueblo. Queremos poder dar visibilidad a la importancia de la Mujer y el papel que juegan en el medio rural, que ha sido y sigue siendo de vital importancia. El Ayuntamiento quiere dar las gracias a todas las Mujeres que hicieron, hacen y harán un mundo mejor. Todavía queda mucho por hacer”. (El vídeo puede verle en el enlace <https://youtu.be/-4xg75FvKLY> y también en el Facebook del ayuntamiento de Cisneros).

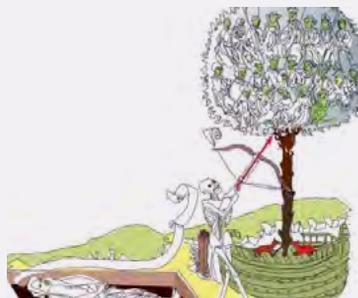
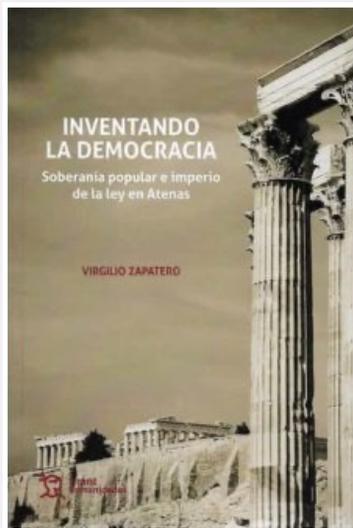


No solo es Tierra de Campos... también de cultura

Inventando la Democracia. Si algo tienen en común la democracia directa en la Atenas de hace 24 siglos y la democracia representativa de hoy es la soberanía popular y el respeto al imperio de la ley. Estos principios sagrados son la lección más importante de entre las que enseña el libro del profesor Virgilio Zapatero (Cisneros, Palencia) que acaba de distribuir en Madrid la editorial Tirant Humanidades con el título “Inventando la democracia”.

El presente trabajo analiza el largo y accidentado camino que recorrió la democracia ateniense desde la democracia radical del siglo V a.C. a la democracia equilibrada del siglo IV a.C. “En Atenas -subraya Virgilio Zapatero - se articula por primera vez un mecanismo para asegurar que las leyes se enmarquen en la soberanía popular y puedan ser recurridas por los ciudadanos ante los tribunales”, lo que permite ocho décadas de estabilidad en pleno siglo IV.

Catedrático de Filosofía del Derecho y ex rector de la Universidad de Alcalá, el jurista Virgilio Zapatero fue ministro de Relaciones con las Cortes (1986-1993) en los gobiernos del presidente Felipe González.



“Coplas a la muerte de su padre”. La editorial Cálamo ha publicado un libro ilustrado de las “Coplas a la muerte de su padre”, de Jorge Manrique, en colaboración con el Ayuntamiento de Paredes de Nava y la Diputación Provincial. Se trata de una cuidada edición sobre el texto del experto medieval Vicenç Beltrán, ilustrada por el artista palentino Miguel Macho y prologada por el escritor Luis Alberto de Cuenca.



Un canalla sin ventura. Se trata de la primera parte de una trilogía que narra las increíbles expediciones marítimas a oriente en el siglo XVI y la vida de Juan Pablo de Carrión, un enigmático marino originario de Carrión de los Condes, que viajó hasta el fin del mundo, fue acusado por la Inquisición y acabó sus días cruzando su acero contra las katanas de una horda de piratas japoneses. La novela es obra de Angel Miranda, escritor y periodista vinculado a la provincia de Palencia en su niñez y autor de dos de los comic históricos españoles más exitosos de los últimos años.

El mapa de los siete sellos. El palentino César Morales acaba de publicar “El mapa de los siete sellos”, una novela de historia, suspense e intriga inspirada en el Beato de San Andrés de Arroyo. Esta es su tercera novela. Antes vieron la luz “El puente del tiempo” y “Las puertas del Hades”. Libros, todos ellos, que tienen como trasfondo «hechos sorprendentes» de la historia que el autor palentino trae al presente a través de tramas de suspense.



Visto, oído y vivido

Cisneros solicita ayuda a la Junta de CyL para solucionar varios problemas

El Ayuntamiento de Cisneros ha solicitado la ayuda de la institución regional para solucionar un problema que se ha detectado en la nueva planta de ósmosis que se ha puesto en marcha recientemente. La alcaldesa informó al delegado de la Junta que se ha detectado la existencia de nuevas partículas y componentes en el agua que abastece la localidad y que están ocasionando problemas en la nueva planta.



Al parecer los problemas no vienen de la nueva planta, sino que se trata de la aparición de manganeso y coloides en la composición del agua, lo que hace que la planta de ósmosis trabaje para algo para lo que, en principio, no estaba preparada. Actualmente estos dos componentes se están eliminando, pero la planta va a sufrir un deterioro importante y el coste de mantenimiento se ha encarecido aún más. El presupuesto alcanza los 70.000€.

En la reunión, también puso de manifiesto los problemas que tiene el municipio en la recepción de la señal de televisión, ya que la orientación de la antena posibilita la recepción de la señal de todos los canales de televisión, pero impide la visualización de la programación provincial. (Palencia en la Red).



Alianza con los museos de la NASA. San Pedro Cultural, de Bercerril de Campos, dedicado a la Astronomía, ha entrado a formar parte de la Alianza de Museos y de Educación Informal de la NASA, formada por más de 2.000 miembros en todo el mundo, de ellos tan solo nueve en España. A esto se suma el premio concedido por la Fundación Internacional Starlight como reconocimiento a la labor de difusión y divulgación de la Astronomía.

“Tierra de Afán”, es un documental que profundiza en el rico patrimonio inmaterial de Palencia. Forma parte en un amplio programa que la Diputación va a desarrollar para profundizar en la investigación y la difusión del folclore y el patrimonio inmaterial de la provincia. En el podemos ver a los danzantes de Cisneros y el rito del paloteo.

Este atractivo e interesante documental tiene como objetivo difundir a un público amplio, aprovechando las redes sociales, el rico patrimonio inmaterial de la provincia. El título alude a un verso del Himno a Palencia. En la presentación estuvieron presentes el Ayto. de Cisneros y la Cofradía de la Virgen del Castillo.



El Cardenal Cisneros, el Arcipreste de Hita, la Tierra de Campos y Juan José Cuadros



Por Ángel Fidalgo

Empecemos. La Tierra de Campos es una comarca de 450.000 hectáreas que se extiende por las provincias de Palencia, Valladolid, León y Zamora. 200.000 hectáreas corresponden a Palencia.

Corría el año 1959 cuando un grupo de periodistas de los más prestigiosos periódicos nacionales recorrían la Tierra de Campos con el fin de divulgar sus características agrícolas y ganaderas, invitados por las autoridades provinciales terracampinas. En Cisneros salió una muchedumbre a recibirlos con el ayuntamiento, el Chiborra y sus danzantes al frente y una pancarta que decía: “Tierra de Campos tiene sed”. Se estaba gestando un plan de transformación de la Tierra de Campos. Un plan muy ambicioso, pues en Cisneros se convertirían cerca de 1000 hectáreas de secano en regadío. La transformación al regadío llevaría consigo la creación de una gran riqueza y Tierra de Campos se convertiría en el granero y despensa de toda España, haciendo verdad aquellos versos del Poema de Fernán González:

*“de vacas et de yeguas et de otro ganado
Tanto llenaron dello que non sería contado”*

El que esto escribe, entonces un jovenzuelo, oyó decir a una mujeruca de pañuelo negro a la cabeza y gran sabiduría

popular dirigiéndose a un periodista: ¡Escriba cuánto quiera! ¡Para lo que va a servir!

Qué razón tuvo. Todo quedó en agua de borrajas y comenzó la fuga de los terracampinos a las grandes ciudades y sobre todo a Alemania en busca de trabajo.

Podemos seguir con palabras de Julio Senador Gómez, notario que fue de Frómista, en su libro “Castilla en escombros”: “Venid vosotros politicastro de un régimen podrido que, sin saber si quiera cómo se hace una estadística, discutís sobre riegos y aranceles; y luego, cuando vuestra propia ineptitud os acorrala, salís del paso con ditirambos al solar del Cid; y vosotros los representantes de la vaga y amena literatura que, sin tener noticia de dónde concluye el Guadarrama, fingís admirar a esta tierra como semillero de héroes y plantel de santos; y vosotros los poetas de flor natural y veinte duros que sin haber pisado un surco, representáis la panto-

mima de embriagaros con la fragancia de estas mieses”.... “Dejad esa música celestial y venid a ver lo que es este país por dentro”. De forma análoga se expresarían nuestro gran escritor de estas tierras, recientemente fallecido, Jesús Torbado en su “Tierra mal bautizada”, así como Marcelino García Velasco en “Tierra arrumbada”.

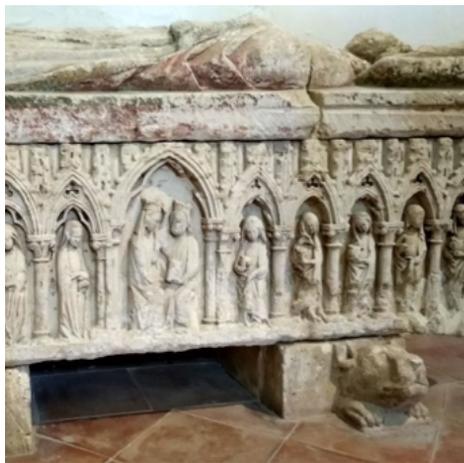
“Encuentros Palentinos” desde hace tiempo está contemplando esta Tierra de Campos por dentro, y dando ideas claras y reales, no planes irrealizables. Ya van saliendo algunas ideas: “Tierras del Renacimiento” con su ruta de Becerril de Campos, Fuentes de Nava, Cisneros y Paredes de Nava, con sus templos y museos, sus mudéjares, “El Románico” con fantásticas iglesias, en algunos casos auténticas catedrales en pueblos insignificantes, en otra época florecientes. “El Camino de Santiago” con gran movimiento de miles de peregrinos. “El Canal de Castilla”, en otros tiempos

aproximando los productos de esta tierra al puerto de Santander...

Todo esto hay que explotarlo con más casas y hoteles rurales, más ayudas a jóvenes emprendedores y concienciarlos que Palencia tiene futuro para fijar población, pues estamos asistiendo al vaciado de la población rural. Cisneros en los años sesenta del pasado siglo se acercaba a los 2000 habitantes, hoy apenas llega a los 500. Si no se hace más que cantar a los campos de tierra como hicieron Azorín desde su despacho de Madrid y Ortega desde el coche de un arcaico ferrocarril de los años 20, con elogios a las grandes llanuras de Campos, sin pisar siquiera un terrón de esta tierra árida y seca, sin sufrir las heladas de sus crudos inviernos, sin cruzarla bajo los abrasadores calores de sus veranos sin sombra alguna en que cobijarse.

Todo esto es muy bonita literatura pero nada más. Si nos cruzamos de brazos, esta tierra seguirá sin remedio hacia el precipicio de la tan cacareada “España vaciada”.

Tenemos recursos suficientes en lo profundo de esta tierra sin utilizar por parte de los organismos correspondientes. Aparte de la economía, poco amparada por la Comunidad Económica Europea, esta nuestra gran historia: los Cisneros, Manriques, Berruguetes, Laras, Bravos de Acuña.... a los que hay que sacar de sus sepulcros y poner a andar, resucitando sus historias heroicas en unos casos y artísticas y esplendorosas en otras.



Los Cisneros, una de las casas más nobles de la Alta Edad Media con el Cardenal a la cabeza, dos veces regente del reino, nacido en esta villa de la que tomo el apellido. Tenemos que dejarnos de complejos. Ya está demostrado documentalmente que nació aquí, al igual que sus antepasados y descendientes. No quiero repetirme ya que en el anterior libro de Encuentros Palentinos “Marca Palencia” quedó claro su origen en el artículo que sobre el personaje escribió mi sobrino Luis Fernando Fidalgo con nítidas evidencias: Texto de las Capitulaciones con el convento de dominicos, primer pósito de España o el magnífico artesanado de la iglesia de San Facundo originando el estilo Cisneros.

El lector estará pensando a ton de qué sale a relucir aquí, en Tierra de Campos, el Arcipreste de Hita, uno de los grandes poetas de la Edad Media. Pues ahí va la explicación: Gonzalo Rodríguez de Cisneros, enterrado en un fastuoso sepulcro en el museo de San Pedro de esta villa, salió al exilio a tierras moras al morir asesinado el rey Pedro I por su hermano bastardo Enrique II. En el destierro convivió varios años con una cristina con la que tuvo cuatro hijos bastardos, uno de ellos fue Juan Ruiz, que en documentos hallados en las bibliotecas vaticanas aparece como Juan Ruiz, Señor de Cisneros. Pues bien cuando Gonzalo queda en libertad vivió con su tío Simón Obispo de Sigüenza, tomando desde entonces en agradecimiento al mismo el apellido Ximénez, primero de este apellido que



tanto gloria iba a dar a Cisneros y a los reinos de España.

Siguiendo una rigurosa genealogía, el Cardenal Cisneros sería sobrino biznieto del Arcipreste de Hita, personaje éste que iba a dar una de las mejores obras a la literatura medieval española con su libro de poemas “Libro de Buen Amor”, largo poema de 1.700 estrofas. Obra satírica, moral y desenfadada a la vez, donde retrata la corrompida sociedad del S.XIV.

Juan José Cuadros, poeta palentino de la segunda mitad del S.XX, en uno de sus andares por Tierras de Campos en busca del sepulcro del padre del Arcipreste llega a Cisneros, y allí se encuentra lo que tanto buscaba, y ante el mausoleo de Gonzalo Ximénez de Cisneros compone “Oficio de difuntos”.

Como pesa la muerte, caballero

*A Cisneros de Campos
tiempo de polvo, polvo de hace tiempo,
he venido a mirar lo que nos queda,
lo poco que nos queda, compañero.*

*Un arrabal de escombros; esta es Castilla;
son testigos los nombres de los pueblos;
letanía de difuntos
que no quiero rezar porque no quiero
que me vean llorar y estoy llorando
que ya de todo aquello:
potrancas a galope, altanerías
las damas y sus besos,
el vino desbordando los lagares,
gavilanes cetreros,
torres del homenaje, altos castillos,
no nos queda una almena a contraviento.
Esta es Castilla; quedan de señales
los nombres rotos de los rotos pueblos.*

*Cómo pesa la muerte;
cómo clava el tacón sobre tu pecho
y te hunde en la mortaja, a flor de piedra
sólo cabeza y pies
¿Para qué os quiero,
santos pequeños de las hornacinas,
alabastro de los enterramientos
verdín de capiteles,
murallas a destiempo
linajes sin sentido,
adobes y vencejos?*

*A la Ermita del Cristo del Amparo
de los álamos vengo
y no los mueve el aire, porque el aire,
con ser el aire, pierde los resuellos
y no le quedan fuerzas ni siquiera
para llamarse viento*

*Esta es Castilla: un muerto en descampado.
Que Cristo nos ampare, caballero*

Visto, oído y vivido

Seis propiedades inmatriculadas por la Iglesia en Cisneros.

El pasado mes de febrero se hizo público el listado de inmuebles que la Iglesia puso a su nombre entre 1998 y 2015 gracias a la Ley Hipotecaria del expresidente popular José María Aznar. Cisneros, según el listado remitido por el Gobierno al Congreso, cuenta con seis propiedades inmatriculadas por la Iglesia. En este listado no figura la casa parroquial, ni está claro, en lo referente a ermita y depósito, si se refiere también al cementerio, depósito de cadáveres y ermita.

- Ermita del Cristo de Arenillas. Ermita
- Ermita Santo Cristo del Amparo. Ermita
- Iglesia San Facundo y San Primitivo. Iglesia
- Iglesia de San Pedro. Iglesia
- Ermita y depósito. Ermita

Castilla y León es la comunidad con más inmatriculaciones registradas, que abarcan un tercio del total, La remisión del informe por parte del Ejecutivo es el primer paso para que se le dé publicidad y los particulares o administraciones que crean que tienen derechos de propiedad anteriores pueda reclamárselo a la Iglesia.



Mi llegada a Cisneros

Entramos en Cisneros con el sol brillando por su ausencia. Un frío glaciario y una neblina ocultaba la inmensidad de Tierra de Campos.



** Por Álvaro A. García-Castro*

Unos días atrás me comentó nuestro querido amigo Nino Cisneros que se preguntaba cómo fue que un historiador hispano-venezolano se llegó a interesar por la villa de Cisneros y terminó involucrándose profesional y afectivamente con ella ¿El destino, la casualidad? ¡quién sabe! Yo mismo me lo pregunto a veces; pues bien, esto fue lo que pasó:

A finales de 2003 yo llevaba unos años trabajando para la Fundación Cisneros de Venezuela, dirigida por Patricia Phelps, esposa del empresario Gustavo Cisneros, en el departamento de publicaciones, donde hacíamos investigación sobre algunos de los temas que le interesaban a la FC entonces: lugares, artistas, viajeros, y habíamos publicado varios libros sobre esos temas.

Una de las investigaciones que me había tocado llevar a cabo era sobre ciertos parientes (con otro apellido) de don Gustavo, que parecían haber estado entre los fundadores de la primera ciudad de América del Norte, San Agustín de la Florida, en el siglo XVI. Aunque no entraba entre las atribuciones que se me habían encomendado, yo sabía, por otros informes, que la pista de la rama del apellido Cisneros terminaba en la Andalucía de finales del siglo XVII y principios del XVIII; más atrás de esas fechas, todo eran conjeturas.

Naturalmente, como historiador curtido, con 20 años de experiencia a mis espaldas entonces y siendo mi principal vocación, me había fijado hacía tiempo en la figura del Cardenal Cisneros, por su importante papel en la evange-



lización de los nativos americanos y su defensa de los mismos ante Isabel la Católica. Su preocupación originaría primero un debate inconcebible en ese siglo XVI, acerca de la naturaleza de unos seres nuevos que no se habían conocido hasta ese momento en el mundo y no aparecían en la Biblia. Posteriormente, una vez establecido que esos nativos o indios, como se les llamaría, eran vasallos de la Corona de Castilla y merecían ser tutelados y protegidos, se crearía todo un corpus legal único en la historia, las Leyes de Indias, que regularían el trato de esos nuevos vasallos en las Provincias de Ultramar.

Sabiendo que el apellido Cisneros se originaba en un topónimo, el nombre de un pequeño pueblo palentino, yo me preguntaba si habría allí algún nexo que quizás llevara a ampliar un poco más la línea del apellido. En efecto, al buscar en Internet, encontré que había abundante información sobre el Cardenal y

sus antepasados, pero en cambio, fue muy poco lo que encontré sobre el pueblo mismo.

Quise entonces aprovechar mi próximo viaje a España, para indagar un poco sobre ese asunto y en diciembre estaba ya instalado en Burgos, donde está la otra mitad de la familia y donde mi esposa, con nuestra hija menor, Diana, llevaban ya unos años viviendo. Mis dos hijas mayores, Balbina y Catalina, vivían entonces en el extranjero con sus respectivos maridos y para esa Navidad, estábamos todos reunidos, como casi cada año, en la casa de los abuelos, un pueblecito de la sierra burgalesa con temperaturas bajo cero, nieve y viento, encerrados en la casa.

Pensé entonces en aprovechar un poco ese tiempo para acercarme a Cisneros a tantear el pueblo, su historia y los archivos, como había hecho ya en otras poblaciones venezolanas y así se lo hice



saber a los míos durante una cena. Mi hija Catalina dijo entonces: -Papá, te acompaño, quería hablar contigo, que hace tiempo que no lo hacemos.

Y así, al día siguiente, salimos muy temprano para Burgos, donde en el vagón de la Renfe que nos llevó hasta Palencia, mi hija me dio la gran noticia de que yo iba a ser abuelo por primera vez. Por eso, el viaje, el trasbordo y luego el trayecto hasta la desolada estación de Cisneros se me hicieron cortísimos y se me antojó pensar que los augurios eran buenos. Y en verdad, no me equivoqué. En esa helada mañana del crudo invierno terrapalentino, sólo una persona más se bajó en la estación y, al preguntarle si había forma de llegar al pueblo, nos informó que no y que, si nadie venía por nosotros, tendríamos que caminar, aunque quizás con suerte, la persona que la iba a buscar a ella tendría sitio en su coche y nos podría llevar hasta la entrada del pueblo. Y eso fue lo que sucedió, afortunadamente.

Entramos a Cisneros con el sol brillando por su ausencia; un frío glacial nos hacía encogernos en nuestras ya húmedas bufandas y chaquetones abotonados hasta el cuello y una neblina ocultaba la inmensidad de la Tierra de Campos, envolviendo a la pequeña población, arropada en un manto de misterio y de la que destacaba La torre de San Facundo, elevada sobre su colina.

Subimos despacio por sus empinadas calles sin encontrar un solo ser viviente,



hasta llegar al Corro, donde un joven delgado, con una melena color de fuego hasta los hombros, se acercó a nosotros sonriendo. Era Mariano, el alguacil, que nos preguntó quiénes éramos, intrigado seguramente por esa pareja de ateridos forasteros que miraban desconcertados a su alrededor a esa intempestiva hora de la mañana.

Le preguntamos por la historia del pueblo y si había algún libro o folleto que nos diera alguna información y su respuesta fue que no, aunque había algunas personas que a lo mejor sabían algo, entre ellas el alcalde, Emiliano Paredes. -¿Y dónde lo encuentro? -Pregunté, -Pues tendrán que esperar, porque está muy ocupado trabajando desde temprano.



-¡Ah! ¿En el ayuntamiento? –Pregunté.
-¡Nooo! -Me dijo sonriente. -En una obra de por aquí, es albañil.

Y después de unos minutos pude convencerlo de que nos llevara hasta allí. El alcalde se encontraba en el tejado de una casa, enfrascado en su duro trabajo, sin importarle la gélida temperatura que ese día tenía encerrados en sus casas al resto de los pobladores de Cisneros.

-¡Hola, Emiliano, baja, aquí hay alguien que quiere hablar contigo! –Gritó Mariano y el aludido levantó la cabeza y nos miró desconcertado.
-¿Hablar? –Preguntó incrédulo. –Pues ahora estoy trabajando, como veis y no puedo bajar. -Y después de una pausa, mirando a su compañero de faena, añá-

dió, riéndose: -A menos que suban aquí, claro.

Yo, como ciclista de muchos años, estoy en bastante buena forma y en ese entonces, hace ya más de quince años y con muchos años de vida al aire libre a mis espaldas, estaba mejor que ahora. Así que, ni corto ni perezoso, me acerqué al andamio y comencé a trepar por él.

Emiliano, viendo que la cosa iba en serio, dejó la herramienta y comenzó a bajar a su vez, mientras decía:
-¡Espere, espere, que ya bajo yo, no vaya usted a caerse, por Dios!

Una vez en tierra, me presenté: -Mucho gusto, soy un historiador en busca de información sobre su pueblo; verá, tengo

entendido que los Cisneros son originarios de aquí ¿Verdad?

El atónito alcalde me miró incrédulo y luego dijo:

-Pues sí, aquí hay mucha historia sobre la familia del Cardenal Cisneros.

-¿Y sobre el pueblo mismo? Supongo que tendrán ustedes información, folletos o algún libro, ¿no? -Pregunté, porque al fin y al cabo era el tema que me interesaba.

Rascándose la cabeza, pensativo contestó:

-Pues verá usted, me temo que no, pero tenemos un museo y una hermosa iglesia, quizás si los párrocos están, puedan verlos, Mariano, a ver qué se puede hacer.

Le di las gracias efusivamente y allí lo dejé, plantado en medio de la calle, preguntándose si este forastero estaría o no en sus cabales.

Efectivamente, los párrocos, Gaspar y José Ramón no estaban, aunque después me abrirían generosamente las puertas de su casa y del archivo parroquial, pero el servicial Mariano nos llevó con Maruja, quien nos recibió como si nos conociera de toda la vida, sacó unas llaves enormes y nos abrió la no menos enorme puerta de San Facundo y San Primitivo, desapareciendo en la oscuridad. Mi hija y yo nos quedamos allí, de pie, expectantes mientras nuestros ojos se acostumbraban a la penumbra. Unos instantes después, se encendieron las luces y nuestra expectativa se transformó en asombro; boquiabiertos por las

imponentes dimensiones del templo, su espectacular artesanado, los altares, en fin, por los signos evidentes de un pasado mucho más próspero, testigo de la importancia que alguna vez tuvo Cisneros. Maruja nos dio el tour por la iglesia, los retablos, las sepulturas de ilustres personajes, antepasados del no menos ilustre Cardenal de España y, al terminar, viendo que nuestro interés era legítimo, nos dijo:

-Y si quieren, puedo abriros el museo, está en la otra iglesia, San Pedro, al otro lado del pueblo. Y, por supuesto, hacia allá nos dirigimos.

Para no hacer este relato más pesado, repitiendo las mismas o quizás mayores impresiones que nos despertó nuestra anterior visita, sólo diré que, para el momento de terminar, ya entrada la mañana, estaba seguro que Cisneros encerraba un tesoro de conocimiento digno de ser rescatado. Después, Emiliano, ya en funciones de alcalde, nos llevó hasta el Ayuntamiento, donde le expuse que mi intención era regresar a Cisneros y emprender una investigación en serio sobre la población, a lo que me respondió que podía contar con todo su apoyo. En su casa, conocimos a Chari y a sus hijos, agradeciéndoles su hospitalidad y antes de retirarnos para regresar a Burgos, pasamos por una pequeña tienda de un vecino donde compré unas postales y unas bolsitas con almendras garrapiñadas con la dedicatoria: "Estuve en Cisneros y me acordé de ti". Ya sabía a quién se las llevaría a mi vuelta al trabajo.

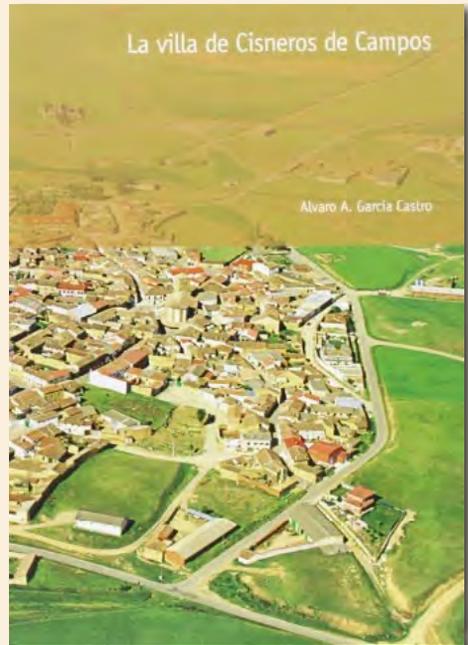
Un mes más tarde, ya en Caracas, mientras degustábamos esas almendras cisnerianas, tuve una larga conversación con los señores Cisneros, a quienes informé que el pueblo en el que se originaba su apellido tenía más de mil años de historia, cuyo recuento era digno de convertirse en un proyecto de investigación que debíamos plasmar en un libro. En pocas semanas elaboré y presenté mi proyecto a consideración de la Fundación Cisneros, que lo aprobó de inmediato, así como los fondos necesarios para mi traslado y gastos. Como ya tenía pensado reunirme con mi familia permanentemente en España, una vez

instalado en Burgos, comencé a recorrer diversos archivos en busca de materiales sobre Cisneros. En especial, me dedicaría también a revisar a fondo los de la parroquia y el ayuntamiento de Cisneros, *y gracias a la colaboración del Ayuntamiento, el alcalde y los párrocos, este esfuerzo conjunto se traduciría finalmente en el libro La Villa de Cisneros de Campos, mi modesto aporte para el conocimiento de esta hospitalaria, acogedora e histórica población de la que me siento desde entonces como un vecino más; el resto es ...historia.*

Santa Cruz de Tenerife. Marzo 2021

() Alvaro A. García-Castro, historiador e investigador, publicó en el año 2007, con la colaboración de la Fundación venezolana Cisneros. "La villa de Cisneros de Campos" fruto de varios años de exhaustiva investigación. Con la publicación este trabajo, Cisneros tuvo un mayor conocimiento de su historia, orígenes, personajes importantes y la recuperación de buena parte de la memoria de un pueblo.*

Posteriormente publicó "¿Nació el Cardenal Cisneros en la villa de su nombre? Donde aportó, nuevos documentos, hasta entonces inéditos, que refuerzan la conciencia de la pertenencia del Cardenal al pueblo de Cisneros.



TIERRA MAL BAUTIZADA

Un viaje por Tierra de Campos

Por Jesús Torbado

Séptima legua. Cisneros.

“..... ¿Qué se hizo de la hermosa...? No. Bebo un largo trago y apresuro el paso para llegar con sol a Cisneros. Antes tengo que atravesar el Retortillo, a la entrada de Villalumbroso. Villalumbroso parece dormido bajo el intenso calor. Sólo unos pocos árboles sombrean el camino de la estación y la estación misma. Al lado contrario, una carretera lleva a Villatoquite, Añoza y Abastas, reducidas aldeas sin esplendores pasados, campos de trigos y cebadas tendidos al sol como una gran sabana sucia.”



Dos leguas distan Cisneros de Paredes de Nava, dos largas leguas sudorosas y desoladas. El desierto no tiene final. Los pueblecitos son pasajeros oasis pardos, donde algunas veces las mujeres han fregado el suelo con vino porque el agua escasea. De vez en cuando corre por la llanura un tren fulgurante cuyos ecos rebotan apagadamente en las colinitas pe-

ladas. Una máquina negra escupe asfalto sobre la carretera mientras una cuadrilla de hombres y mujeres lo alisan. Por la izquierda, antes de la línea oscura de los viñedos, dos cazadores persiguen codornices invisibles.

La villa de Cisneros fue fundada por un Ansúrez sobre un poblado lacustre an-



tiquísimo, en el que abundan los cisnes y otras aves acuáticas. De las aguas que circundaban Cisneros resta solamente el hilo seco de Valdejinete que baja por Frechilla y Baquerín a la Nava. Cisneros es solar del cardenal que inundó con sal el pueblo de Villafrades. El munífico eclesiástico cubrió de artesonados mudéjares el pueblo en que nacieron sus mayores. Bajo ellos están enterrados su abuelo don Toribio Ximénez, muerto en 1445, y su secretario don Antonio Rodríguez, durmiendo los dos ahora en hermosos sepulcros de piedra. Por la calle que va a dar a la plaza pasa un carro cargado de mies, taponando por completo la vía. En lo alto de la armadura de madera, un espantapájaros lleno de espigas, con una horca clavada en el cuello, gira a uno y otro lado. Es la ceremonia del final de la trilla, es el homenaje a la última carga recogida en el campo. En torno al espantapájaros tres hombres beben vino de una

bota y cantan a grito versos ya tradicionales de estas personales fiestas

*La parrala sí
La parrala no,
La parrala niña
De mi corazón*

Dos niños se cuelgan a las mallas traseras, pero uno de los hombres les arrea un trallazo que chasca como una maldición y los rapaces siguen al carro a prudente distancia, cantando a su vez la historia de la Tarara.

El carro se pierde camino de la era. Los niños se quedan en la plaza jugando con un perrillo bastardo a quien han cortado la cola con un hacha o con una puerta, como se hace por aquí: un perrillo rabón, de alegres ojos y pelaje blancuzco. En la iglesia de San Facundo están rezando el rosario. Me siento en un banco, detrás de las mujeres enlutadas para ver la maravillosa filigrana del artesonado morisco, declarado Monumento Nacional. Cisneros dotó cumplidamente a su pueblo de joyas abundantes que pregonarían su generosidad y patriotismo. Las mujeres pasan delante de mí con los ojos torcidamente inclinados hacia la mochila, las botas, el sombrero de paja, con todo respeto apoyado en un reclinatorio. Se apagan las luces de la iglesia.

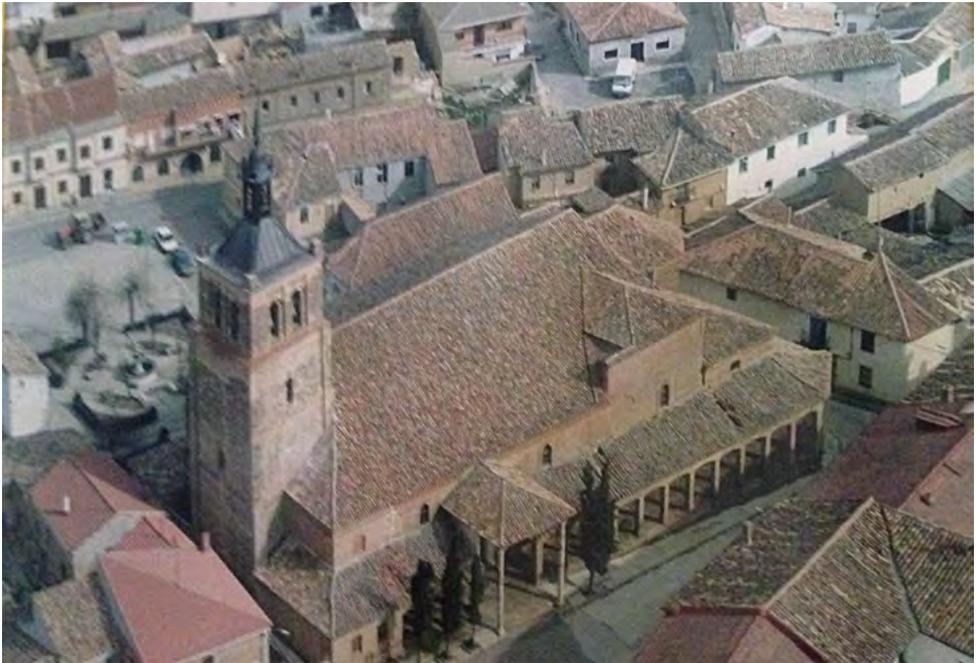
De nuevo en la calle la luna me da en el rostro. Ha transcurrido mucho tiempo. Han desaparecido los niños de la plaza. La cruzan de vez en cuando negras figuras huidizas, fantasmales si las estrellas

no dibujaran con cruda nitidez los perfiles. La respiración honda y acompasada de la tierra se refresca con el vientecillo de la noche. El paisaje bañado por las sombras parece más extenso aún, más desértico.

A medida que Cisneros va quedando a mis espaldas, el cielo cambia sus tonos cenicientos por parcelas negras claveteadas de numerosas estrellas claras, como pigmentos de mercurio. Los pueblitos están punteados por brillos amarillentos. A la derecha queda Pozo de Urama o Pozurama, aldea de origen árabe cuyo primitivo nombre era Pureo Alduranza. Al otro lado también se vislumbra la silueta de Villacidaler o Villa de Ziti Hal-

haire, hermana de la anterior, recostada en la superficie negra de la tierra. Un poco levantada, enfrente, está Villada, adonde esta noche no podré llegar. Los trenes cruzan la llanura hermosamente móviles, hermosamente iluminados. Son naves cósmicas que no se detienen jamás, cuyo rumbo irreparable ha sido trazado olvidando esta sagrada tierra que voy pisando.

Unos pocos grillos interrumpen su serenata cuando cruza los aires el correo de Vigo, el avión invisible y continuo como una maldición ineficaz. Me siento en medio del campo siguiendo con los ojos las luces saltarinas. La bota reposa a mi lado. Una especie de densidad inefable



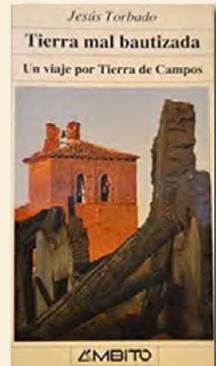
reina en el campo. Es tiempo de cantar, de gritar, de reír hasta agotar los pulmones. Pero me quedo quieto, esperando que suceda alguna cosa antes de abrir el macuto y cenar, antes de abandonarme al sueño. Espero cualquier cosa relacionada con inspiraciones, con revelaciones carismáticas. No ocurre nada. Echo un largo trago. El vino se ha refrescado un poco. Es todo cuanto sucede: el vino ha refrescado. Muy importante.”



Jesús Torbado en *TIERRA MAL BAUTIZADA*, (1966) cuenta un viaje por Tierra de Campos, que recorre más de un centenar de pueblos, de las provincias de León, Zamora, Valladolid y Palencia, escrito con pasión autobiográfica y resuelto con una admirable calidad literaria. Torbado nació en León en 1943, pero los sucesivos destinos de su padre, maestro nacional, pronto determinaron el traslado de la familia y su infancia transcurrió fundamentalmente en el pueblo de San Pedro de las Dueñas, en la Tierra de Campos

Los viajes serán para el escritor una proyección vital constante que vertebrará sus novelas y que trasladará a su trabajo como periodista. Su labor como novelista estuvo siempre alternado con la de periodista. En el campo de la literatura recibió relevantes reconocimientos. Además del Premio Alfaguara por su novela “Las corrupciones” en 1965, en 1976 recibió el Premio Planeta por “En el día de hoy”, una ucronía sobre la guerra civil española. En 1993 ganó el Premio Ate-neo de Sevilla por “El peregrino”.

Dice Julio Llamazares, otro escritor leonés, “que en Tierra mal Bautizada Jesús Torbado recorre a pie cuando contaba 23 años los míticos Campos Góticos, ese territorio adusto y lo hace en un momento, la década de los sesenta, en la que se veían ya los designios que sobre el campo español se cernían. El título del libro resalta, además, la particularidad de una tierra que ni siquiera posee ríos que la humedezcan, lo que acentúa aún más su dureza. y con el pronóstico de un futuro que adivina pardo, tan pardo como el color de la tierra que rodea y hasta integra las paredes de unos pueblos cuya erosión urbanística corre pareja a la demográfica. El adobe, el barro, la tierra ocre e infinita que se confunde con el horizonte no son sino metáforas de un espacio humano en el que la vida es dura, tan dura como su belleza.”



Visto, oído y vivido

Preocupados por el medio ambiente

Cisneros contará con una planta de compostaje y un punto limpio.

El Ayuntamiento de Cisneros se ha planteado dar solución a la generación de residuos, como son los restos de poda y de residuos vegetales, así como los enseres y demás artículos que se almacenan en las casas y que no tienen cabida en los contenedores de reciclaje o de basura orgánica. Actualmente no se está prestando este servicio, y en algunos casos los vecinos se ven obligados a depositar este tipo de material vegetal en los contenedores de resto.

En el Pleno, celebrado el 26 de Febrero, se aprobó, y así se recoge en una Ordenanza Municipal, la creación de una “planta de compostaje” y un “punto limpio”. Con la puesta en marcha de estas dos iniciativas, el Ayuntamiento espera dar solución a unos problemas que se habían creado además de contar con un medio ambiente más saludable y sostenible, “porque poco a poco nos tendremos que ir acostumbrando a ser cumplidores con los 17 objetivos de desarrollo sostenible marcados en la Agenda 2030”.

Planta de compostaje. Una de las medidas previstas es la implantación de la actividad del autocompostaje y del compostaje colectivo de los biorresiduos generados en los domicilios de origen doméstico y de los restos de poda de los vecinos, y gestionar la de poda de las zonas verdes del Ayuntamiento. La ubicación de la planta de compostaje estará situada en el antiguo vertedero. Allí se realizará el tratamiento a los residuos.

De esta forma se consiguen varias ventajas como es el cierre del ciclo de la materia orgánica, al dar valor al residuo como recurso, y el compost producido puede ser utilizado como abono en vez de otros abonos químicos y por tanto, se mejora la fertilidad, estructura y funcionalidad de la tierra.

Señala el Ayuntamiento, “que unido a la puesta en marcha de la planta de compost, con el objetivo de una mayor concienciación social, hemos presentado un proyecto de voluntariado ambiental a la línea de subvención que cada año presenta la Diputación. El objetivo es implantar una experiencia piloto para investigar la posibilidad de una gestión de los restos vegetales de poda más sostenible, más eficiente y menos onerosa para todos donde se proponga una mayor implicación social. Se organizarán jornadas de formación, demostración, reparto de material para el autocompostaje domiciliario y sacas para los restos de poda con todos los voluntarios que se apunten al programa”.

“Si el programa funciona”, añade el Ayuntamiento, “podremos ser algo más ambiciosos y proporcionar ese servicio a la comarca, pero ya como un proyecto productivo”.

“Punto Limpio”, situado en el polígono agro-ganadero, para que sus habitantes puedan depositar enseres y materiales contemplados en la ordenanza reguladora. Será un recinto cerrado y vigilado. En el “Punto Limpio” se admitirán residuos como vidrio, muebles, electrodomésticos, escombros, ropa usada, aceites, escombros o cualquier otro material inerte, baterías de automóvil, sprays, radiografías, fluorescentes, pinturas y disolvente y sanitarios de baño, entre otros. No estarán permitidos materiales contaminantes o peligrosos. Para estos, se marcará un día a la semana para su recogida.

A su vez se aprobó dentro de la ordenanza fiscal, la inclusión de una tasa por la prestación de tal servicio cuyo importe es de 10 euros para todos los vecinos del municipio de Cisneros que estén inscritos en el Censo del IBI. Se realizará difusión con cartelería y dípticos dando a conocer cómo va a ser la gestión y los pasos a seguir por los vecinos que necesiten hacer uso del servicio.

Recuerdos pasados de un tiempo vivido

Por Angelines Paredes

A veces los mayores nos vemos sorprendidos ante el avance de las nuevas tecnologías que en muchos casos no entendemos (y hablo por mí). No tengo teléfono moderno, simplemente uno corriente, que me sirve perfectamente, para charlar tanto con familiares como con amigas.

Puedo citar y siempre con mucho cariño los largos ratos que pasó hablando con mi amiga Feli, siempre traemos a nuestro recuerdo los años de nuestra niñez y juventud y volvemos a revivir los felices que éramos sin tener nada, llenos de carencias que tampoco echábamos de menos porque no se conocían.

Si tocamos el tema de las casas y empezamos por el lunes toca el lavado de ropa a mano (no había lavadoras) frota y frota una ropa bastante sucia por cierto; por la tarde el aclarado de la ropa de color en la huerga, donde no faltaba el comentario de lo que había ocurrido el domingo, siempre acompañado de risas. El resto de la semana lo cotidiano, fregar todos los días los suelos de rodillas, en invierno con todo el barro de la calle que era muy abundante, y para colmo los trapos no eran de lo mejor.

En cuanto al campo trabajos muy duros de sol a sol, las lentejas en ocasiones venían todas a la vez y había que darse prisa y formar cuadrilla para arrancarlas cuanto antes, ¡que satisfacción cuando se terminaba! y con el trabajo bien hecho, hasta se celebraba con cánticos y alegría. Igual que los hombres lo hacían en el acarreo de las mieses, la trilla y todo lo que conlleva ver terminada la faena del labrador; qué alegría cuando las eras quedaban limpias porque las fiestas estaban encima y había que disfrutar del merecido descanso y diversión sin preocupación.

Van pasando los años y después de estas penurias vivimos unos años de vacas gordas haciéndonos ecos de escenas de la historia sagrada por así decirlo, hasta que en 2020 aparece la terrible pandemia haciendo estragos. Asustados ante esta inesperada situación, llega el toque de queda y confinamiento, duro para todo el mundo y ahí gracia a Dios juegan un papel muy importante las nuevas tecnologías. La soledad no es tanta soledad con las periódicas llamadas, e incluso en un momento triste, unas palabras de consuelo a través del auricular es un bálsamo regenerador.

Desde estas páginas quiero aprovechar para dar las gracias a todas las personas que de una forma u otra se han unidas a nuestro dolor.

La formación de las amas de casa

Por Sagrario Sancho

Las amas de casa formamos un gran pilar en la sociedad, no tenemos carreras, pero ejercitamos de todas: Esposas, madres, educadoras, enfermeras, limpiadoras, cocineras, economistas. Puede que alguna mujer ejercite alguna carrera universitaria. Las mujeres lo damos todo por la casa y nuestra familia, que todo esté a punto, pero yo pienso que tendríamos que ocuparnos más de nosotras, autoevaluarnos y cambiar, todo lo negativo que nos sobra, querernos mucho, pues la autoestima es muy importante.

Queremos mucho a los hijos, yo estoy pletórica con el mío, por el amor que le doy y el que él me da. Ahora es distinto cambian a un hijo por un perro; los jóvenes de ahora, no quieren comprometerse con ninguna regla; no les crítico, pero a mí esta actitud de juntarse a la primera de cambio no me gusta. Las amas de casa somos estupendas, yo no envidio a nadie con trabajo, pues mi marido me proporciona lo que necesito, y no me refiero al dinero, porque es lo que menos vale, aunque hay gente muy egoísta que se coge lo que no le pertenece. Bueno chicas, os quiero animar, a mí me gusta mucho la casa, es donde mejor se está.

Me decía una persona el otro día: con esto del Covid, la gente es más mala, más egoísta. No lo sé, pero yo creo que cada uno es como es y actúa en consecuencia.

Un fuerte abrazo para todas las amas y amos de casa.

- + **Dña. Jacinta González Sancho.** Cisneros 1934/Palencia 19-01-2021. 86 años
- + **Dña. Asteria Torres Gómez.** Cisneros 1933/Cisneros 27-01-2021. 87 años
- + **D. Galo Paredes Alonso.** Cisneros 1948/Valladolid 22-02-2021. 72 años
- + **Dña. Luciana Delgado Paredes.** Cisneros 1931/Barakaldo 19-02-2021. 90 años
- + **D. Julian Antolín Mansilla.** Cisneros.1929. Galdakano-3-03-2021. 91 años
- + **Dña. Felisa Andrés González.** Cisneros.1929/Cisneros 23-3-21. 92 años
- + **D. Luis Miguel Andrés Miguélez.**
Fresno de la Vega (León)1954 /Palencia 27-3-2021. 66 años

Visto, oído y vivido

Cada año somos menos.

Los nuevos datos mostrados a finales de febrero por el Instituto Nacional de Estadística (INE) constatan la ineludible caída demográfica, registro tras registro, en Cisneros. La primera mitad de 2020 se cerró con 418 vecinos, siete menos que el año anterior. Si retrocedemos cinco años atrás, es decir desde 2015, Cisneros ha perdido 51 habitantes (-11%), pasando de 469 a los actuales 418 de 2020. Pero Cisneros no es un caso único en esta despoblación. Todos los pueblos terrancapinos de la provincia han sufrido esta caída demográfica: (Carrión -7%), Paredes (-5%), Villada (-11%), Incluso la capital Palencia ha perdido un 11,5%

Castilla y León lideró la pérdida de población en el primer semestre de 2020 con un 0,42% menos (el aumento nacional está en el 0,04%). Castilla y León pasó de 2.401.307 habitantes a 1 de enero de 2020 a los 2.391.308 computados seis meses después, 9.999 menos en términos absolutos.



Me vuelvo al pueblo

Jesús Villamuza tiene 44 años y ha vuelto a Cisneros para reconvertir la casa de su abuela y poner un café: **Alambique**. Fernando Martínez ha regresado a sus orígenes y se ha hecho cargo de un negocio de alimentación **“La Tienduca”**. Son los que llamaríamos **emprendedores rurales**.



Jesús y Fernando son el hilo conductor de un programa titulado **“Me vuelvo al Pueblo”**, emitido el pasado 15 de marzo por La 7, el canal regional de Televisión Castilla y León (CyLTV). El programa, con una duración de 50 minutos recoge los quehaceres de un día cualquiera de los habitantes de Cisneros. Está realizado de una forma desenfadada, con simpatía y buen humor.

Después de recorrer gran parte del país e incluso vivir en Holanda Jesús Villamuza decidió convertirse en emprendedor rural y montó ‘Café Alambique’, un bar de copas y que posteriormente añadió servicio de restauración. Bajo el nombre de ‘Paellers de Campos’, junto con su mujer, realiza paellas populares de hasta 800 comensales en distintos pueblos de la zona.

Y también en Cisneros, Fernando Martínez regresó a sus orígenes. Nació en Cantabria y allí se formó como electricista y hostelero. Ahora su vida ha cambiado en el pueblo donde, aprovechando la jubilación de la antigua dueña de la tienda de alimentación se ha hecho cargo del traspaso del negocio. De esta forma, continúa dando un servicio imprescindible en Cisneros y sin duda, ayuda a mantener vivo el medio rural de Castilla y León. Se puede ver en:

<https://www.cyltv.es/videoSH/38e0fdbbc-a865-4126-bfeb-be28638dcbc9/Me-vuelvo-al-pueblo-188-Cisneros-Palencia>



Edita: Fundación Cardenal Cisneros
E-mail: fundacioncardenalcisneros@gmail.com
Síguenos en facebook: [fundacioncardenalcisneros](https://www.facebook.com/fundacioncardenalcisneros)
C/ Convento 1. Cisneros-34320 (Palencia)

Con la colaboración de:

